



## Diagnóstico teológico a los 50 años del Vaticano II

### Theological Diagnosis 50 years after Vatican II

José María VIGIL \*

#### Resumen:

Partiendo de la idea de que el Vaticano II quiso ser un diálogo con la modernidad, el autor comienza señalando (el «ver» en la metodología latinoamericana) los grandes cambios de paradigma que se han sucedido en estos 50 años posteriores al Concilio: la revolución de la posmodernidad, el despertar de la conciencia política y la irrupción de la teología de la liberación, la nueva conciencia pluralista, el descubrimiento de la ecología profunda, la crisis de las «religiones agrarias» en un mundo que parece querer entrar en un mundo «post-religioso», y la transformación de la epistemología religiosa tradicional. En un segundo momento («juzgar») analiza lo que sucedió con el Vaticano II y el posconcilio: las transformaciones que propuso, la oposición que fue creciendo apoyándose en el propio poder jerárquico institucional, y el impase de la actual falta de diálogo. En una tercera parte («actuar») el autor propone unas pistas interpretativas como la mejor forma de aportar a una situación eclesial actual que parece no tener salida.

**Palabras clave:** Diagnóstico teológico. Vaticano II. Concilio. Iglesia. Futuro. Cambio de Paradigma

#### Abstract:

Starting from the idea that Vatican II wanted to establish a dialogue with the modernity, the author starts pointing out (the «see», in the Latin American methodology) the big changes of paradigm which have taken place in these last 50 years after the Council: the revolution of pos-modernity, the waking up of the politic conscience and the irruption of the theology of Liberation, the new conscience of cultural and religious pluralism, the discovery of the deep ecology, the crisis of the «agrarian religions» in a world which seems to want enter into the post-religious world, and the transformation of the traditional religious epistemology. In a second moment («judge») analyzes what happened in the Vatican II and the pos-council: the transformations it proposed, the growing opposition, taking advantage in the hierarchical institutional power, and the current impasse of the lack of dialogue. In the third part («act»), the author proposes some interpretative tracks, as the best way to contribute to this current ecclesial situation which seems not to have way out.

**Keywords:** Theological diagnosis. Vatican II. Council. Church. Future. Paradigm Changes.

---

Artigo publicado no Mutirão (*Minga*) Temático de Revistas Latino-americanas, organizado pela parceria Koinonia/ASETT (Associação Ecumênica de Teólogos/as do Terceiro Mundo ASETT/EATWOT).

\* Estudió Teología en Salamanca y Roma, y Psicología en Salamanca, Madrid y Managua. Fue profesor de teología en el Centro Regional de Estudios Teológicos de Aragón, de la Universidad Pontificia de Salamanca, y en la UCA de Managua. Trabaja teológicamente en internet desde los “Servicios Koinonía” e y forma parte de la “Comisión Teológica Latinoamericana” de la ASETT, Asociación de Teólogos del Tercer Mundo. País de origen: Nicaragua. E-mail: ComisionTeologica@Latinoamericana.org

## Introducción

Por las características propias de nuestra época, el Vaticano II será, sin duda, el Concilio sobre el que más se haya escrito en toda la historia de la Iglesia. Y seguirá escribiéndose. En este aniversario quiero centrarme a hacer un «diagnóstico» de los problemas teológicos fundamentales que pueden detectarse a su respecto, de una manera un tanto esquemática, y sin pretender abordar su estudio ni su solución. Ello puede ser materia de estudio y de diálogo para las muchas actividades, congresos, publicaciones que se preparan en torno a este amplio aniversario (2012-2015) que se prepara. Este «número colectivo de revistas latinoamericanas de teología» en torno a este aniversario es precisamente una iniciativa al ser servicio de todas esas actividades eclesiales.

Comenzaré tratando de presentar un panorama cronológico de los grandes paradigmas teológicos que han entrado en escena desde el Vaticano II (ver), para pasar luego a proponer un elenco de lo que podrían ser los problemas teológicos de mayor calado pendientes en este momento (juzgar), y concluir sintetizadamente proponiendo un elenco de propuestas operativas (actuar) para el debate.

### 1 VER: Panorama diacrónico de evolución teológica

Voy a tratar de enumerar los «grandes núcleos teológicos» que hemos experimentado en el cristianismo en estos cincuenta últimos años.

- *Un primer intento de reconciliación, limitada y contradictoria, con la modernidad.*

Tras varios siglos de enfrentamiento con el desarrollo de la ciencia y con la nueva conciencia de la emancipación de la humanidad frente a la tutela religiosa, el Concilio Vaticano II puede ser calificado teológicamente como la reconciliación del cristianismo católico con la primera modernidad, una reconciliación parcial (en cuanto que no se aplicaba por ejemplo hacia las estructuras jurídicas mismas de la Iglesia), y en parte contradictoria (en cuanto que para llegar al consenso hubo de introducir concesiones e incurrir en ambigüedades). Pero era un buen inicio, un desbloqueo del impase que se arrastraba, y despertó enorme interés y una desbordante vitalidad.

• *Mayo del 68: la revolución posmoderna*

Los analistas reconocen que después del Vaticano II tuvo lugar la llamada revolución cultural de mayo del 68, una profunda vuelta de tuerca de la modernidad en la sociedad ya inicialmente globalizada, planteando cambios hasta entonces no planteados: revolución cultural, sexual y femenina, crítica al poder, al Estado, a la democracia formal, a los valores establecidos...

La Iglesia católica vivió esta revolución cultural en plena efervescencia de la primera apertura conciliar y en primera línea, ya sin la defensa de la clásica «separación del mundo» con que hasta entonces se había auto-protegido. Como toda la sociedad, no pudo tener distancia crítica para saber qué es lo que estaba sucediendo en aquella nueva propuesta cultural. Ello fue causa adicional e imprevista de gran malestar en el sector conservador de la Iglesia, que achacó al Concilio mismo la desorientación que produjo en la Iglesia esta revolución cultural, y desató una fuerte oposición interna.

• *Una nueva propuesta teológica, la TL*

A continuación surge en América Latina (AL) toda una nueva propuesta teológica, liderada en principio por el CELAM, la teología de la liberación (TL), que quería ser una simple aplicación y adaptación del Vaticano II al Continente, pero que vino a ser además una relectura del conjunto del cristianismo con la introducción de tres dimensiones hasta entonces olvidadas: la dimensión histórico-escatológica utópica (que dialogaba con la segunda modernidad), el reinocentrismo (que superaba el eclesiocentrismo y el exclusivismo milenarios) y la opción por los pobres (que rompía la milenaria alianza con el poder político y económico, y que fue calificado como «el acontecimiento eclesial más importante desde la Reforma Protestante).

Estaba animada por una fuerte vivencia espiritual y produjo un estilo de teología que se expandiría a partir de entonces al cristianismo universal. La envergadura y la importancia de lo que allí se dio bien habría podido ser materia de un hipotético Vaticano III.

Como un factor decisivo en principio ajeno a lo propiamente teológico hay que reseñar la elección como papa de Karol Wojtyła, que había sido precisamente líder del *Coetus minor* de los padres conciliares cuyas propuestas resultaron desechadas en el

Concilio. Desde el punto de vista teológico cabe resaltar el nombramiento de Josef Ratzinger como encargado de la Congregación de la Doctrina de la Fe, que con su *Informe sobre la fe* comenzó una campaña de reinterpretación involutiva del Concilio, de descalificación de la TL y de persecución de los teólogos más creativos. Podemos decir que a partir de este momento entra en escena, de la mano de la oficialidad, una teología conservadora restauradora, altamente beligerante, que a partir de ahora impone su opinión, sin diálogo, por la vía del «poder magisterial».

• *El paradigma pluralista*

El Vaticano II abrió tímidamente esta puerta cuando propició la superación del exclusivismo y se pronunció por el inclusivismo. Por el mismo tiempo, en el área de la teología anglosajona, y sobre todo en Asia, donde el cristianismo experimentaba fuertemente la sensación de minoría en medio de una pluralidad religiosa insuperable, surgió el paradigma pluralista, que significaba una ruptura mayor todavía que la que significó el abandono conciliar del exclusivismo. A.L. estuvo al margen del tema en estos inicios, sólo después del año 2000 se propuso el «cruzamiento entre la teología de la liberación y la del pluralismo religioso». El mundo mundializado actual ha tomado conciencia de la pluralidad religiosa y del carácter regional de todas las religiones. El diálogo y la reconciliación con esta nueva cultura pluralista implica la «relectura pluralista del cristianismo», que es lo que, a pesar de las condiciones oficiales tan adversas, está imparablemente en curso. No se trata pues de un tema sectorial o regional, sino de toda una forma muy diferente de autocomprensión cristiana, algo tan grave y tan profundo que bien merecería en tiempos normales todo un nuevo concilio para afrontarlo.

• *El paradigma feminista*

Aunque las raíces del movimiento feminista son históricamente muy antiguas, su gran eclosión se ha dado apenas hace unas décadas, en el siglo pasado. Y aunque procede de la sociedad civil, este paradigma ha sido ya asimilado en la teología y ha calado profundamente en sectores muy amplios de la teología y de la base del cristianismo, especialmente en una gran mayoría de cristianas, tanto laicas como religiosas. El paradigma feminista, auxiliado por los estudios de «género», ha mostrado hasta qué punto el

cristianismo tradicional está influido por la ideología del patriarcalismo con la consiguiente marginación y minusvaloración de la dimensión femenina y sus valores, en todos los niveles, desde la imagen misma de Dios, hasta la organización práctica de la vida cristiana. Se puede decir que, a nivel teórico sus logros son ya irreversibles, pero es a nivel práctico, de implementación de sus consecuencias en la práctica cristiana donde sigue casi todo por hacer. También en este caso, un cambio de paradigma tan profundo como el feminista, bien merecería en tiempos normalmente sanos todo un concilio ecuménico, para acogerlo con la profundidad y la coherencia necesaria.

• *El paradigma ecológico*

Ha sido también con posterioridad al Vaticano II cuando ha eclosionado en la teología el tema de la ecología. No nos referimos sólo al tema de la urgencia del cuidado ecológico ni a la emergencia planetaria que parece estarnos situando al borde del desastre planetario y de nuestra extinción como especie, sino también a la reinterpretación completa del cristianismo fuera de los supuestos (antiecológicos) en los que fue elaborado, como el del antropocentrismo, el de nuestra desligación de la tierra y de la evolución de la vida, el de la transcendencia y separación cósmica de la imagen de *theos* (ahí fuera, ahí arriba), el de la concepción de la naturaleza como inferior y/o pecaminosa o de esta vida como una prueba de acceso a un mundo sobrenatural distinto de éste... La ecología ha llegado a su madurez apenas en los años 1970 con el movimiento de la «ecología profunda», que implica una manera revolucionaria de repensar la realidad, el cosmos y a nosotros mismos. Es toda la teología y todo el cristianismo el que hay que rehacer. Temática no sólo urgente por los mismos criterios que los otros paradigmas, sino porque todo indica que estamos en los últimos años hábiles para poder evitar entrar en una pendiente sin retorno hacia el cambio climático severo, que puede extinguirnos como especie y conllevar la extinción de todo lo humano... en todo lo cual, el cristianismo, reputado actualmente como «la más antropocéntrica de las religiones» (Lynn White) ha tenido no poco que ver. Si hay alguna urgencia y emergencia que merecería un concilio, por sobre todas las demás, ésta es.

---

- *El paradigma post-religional*

Prácticamente desconocido en muchas regiones del mundo, apenas planteado por algunos grupos especialmente vigilantes, este paradigma tampoco es sin embargo algo nuevo, sino una intuición que ya nos ha visitado varias veces en el tiempo de vida de la actual generación, pero que vuelve ahora... «en espiral» (más adentro y más abajo), y pertrechada con conocimientos auxiliares de antropología cultural que hacen su desafío ya inaplazable. Plantea este paradigma la superación de aquel supuesto que otorgaba clásicamente a la religión la categoría de cuerpo especial de sabiduría y medio de realización espiritual avalado directamente por la Divinidad, revelado, incuestionable. La antropología cultural hoy cree conocer de un modo medianamente aceptable las bases humanas de la espiritualidad, el surgimiento de la religión con el advenimiento de la sociedad agraria, los procesos de su elaboración y evolución, así como los mecanismos internos de su funcionamiento epistemológico y la función de los mitos y creencias... y plantea además que esa edad agraria que posibilitó el surgimiento de las religiones mundiales que todavía hoy conocemos, está concluyendo, y que en la sociedad del conocimiento que va a reemplazar a aquella sociedad agraria, los mecanismos epistemológicos de la religión agraria van a ser inviables. El cristianismo, que es también una religión agraria, se ve desafiado: o se metamorfosea dejando de ser religión (agraria, neolítica) o desaparecerá. O continúa adelante lo que el cristianismo es más allá de su formato de religión agraria, o desaparecerá. La crisis actual de la religión es también un «nuevo tiempo axial», una nueva «gran transformación» como la que dio origen a la nueva conciencia religiosa de la que vivimos desde hace dos mil años. Un concilio inter-religioso sería tal vez lo más urgente para que las religiones todas afronten de cara su futuro en vez de cerrar los ojos a lo que está apareciendo por el horizonte.

- *El paradigma epistemológico*

Durante mucho tiempo el cristianismo ha estado instalado en un cómodo «realismo ingenuo» que postulaba la *adaequatio rei et intellectus*, una correspondencia directa entre lo que pensamos y expresamos y la realidad. Más aún, hemos vivido, milenariamente, hasta hace «cuatro días», apoyados en una interpretación literal de las creencias que vehiculan los mitos religiosos, como si éstos fueran descriptivos de la realidad, porque habrían sido

revelados... El nuevo paradigma epistemológico que avanza por la sociedad se ha hecho muy consciente de que nuestro conocimiento no describe la realidad, sino que simplemente la modela, y de que el conocimiento religioso es también construcción humana, elaborado a base de metáforas aproximativas, que con el tiempo quedan desplazadas, obsoletas, o pueden incluso resultar dañinas en un determinado nuevo contexto cultural... Como otrora pidió Kant, el nuevo paradigma nos pide «despertar del sueño dogmático religioso». Desde la visión anterior clásica suena a «relativismo», pero es que la aportación más grande del siglo XX en términos de conocimiento ha sido el descubrimiento de los límites del conocimiento. Una revolución epistemológica se viene encima, urgiendo a una reinterpretación de todas las seguridades objetivas y descriptivas de nuestra religiosidad. Es cierto que este paradigma en muchos sectores apenas asoma todavía en el horizonte, pero la teología ya debiera tener claridad en la preparación de su afrontamiento.

Ésta sería, en mi modesta opinión, una radiografía teológica básica de los grandes núcleos o paradigmas que están interviniendo en el debate ideológico de la conciencia humana actual en el interior del cristianismo en general y el específicamente católico en particular. Necesitaría muchos matices y subdivisiones, y podría ser planteada de otras muchas maneras, pero creo que en esta forma aporta claridad y facilita notablemente el discernimiento de la concurrente complejidad actual.

En todo caso, analizar este campo sólo en los términos generados por el Concilio Vaticano II impediría hacerse cargo de lo que realmente estamos viviendo. Un discernimiento actual debe desbordar los marcos estrechos del Concilio Vaticano II, enteramente superados hace ya varias décadas.

## **2 JUZGAR: Problemas teológicos implicados**

A la vista de este panorama, echemos mano de unos pocos criterios iluminadores que puedan ayudarnos a juzgar.

Nos guste o no, el Vaticano II no ha logrado ser un concilio de feliz memoria ni de «recepción» pacífica, más allá de la acogida inmediata y entusiasta que recibió y de la vitalidad desbordante que suscitó en su primera etapa en la base del Pueblo de Dios. Pronto

---

surgió el miedo y la oposición declarada. No se pudieron implementar mediaciones concretas para la aplicación de sus directrices a la propia Iglesia, a su reforma democrática y participativa, a temas como celibato, sexualidad, colegialidad, primado, y a la reinterpretación de puntos centrales de especial implicación epistemológica (historicidad, desdogmatización, superación de la helenización del cristianismo, relativización de la metafísica...). Sobrevino más bien el «invierno eclesial» (Rahner), la «vuelta a la gran disciplina» (J.B. Libânio), la «restauración eclesial» (J.C. Zízola), la «noche oscura» eclesial o «el pontificado del miedo» (J.I. González Faus)...

Pero la situación se ha complicado posteriormente, porque en estos 50 años no han cesado de aparecer nuevos desafíos desde la cultura, a los que se ha tratado de dar respuesta desde las actitudes involutivas anticonciliares, cada vez más distantes de las nuevas propuestas. El efecto es conocido: autoexilio de muchos cristianos, diálogo de sordos entre teología y la doctrina oficial, distancia abismal entre la Iglesia y la vanguardia cultural de la sociedad, contradicción entre el discurso oficial y la práctica moral real de los fieles, abandono de la Iglesia por parte de millones de fieles europeos, vuelta de las apostasías, y pérdida de fieles masiva también en A.L. Ésta parecía ser la situación actual.

Pero la problemática es todavía más honda, de otro nivel. Cada vez más analistas concuerdan que no estamos ya en una «época de cambios profundos y acelerados», como insistió varias veces el Concilio en sus documentos, ni siquiera en un «cambio de época», como dijo el retruécano que se hizo célebre a principios de los años 90, sino en un «cambio cultural» de dimensiones epocales, una «metamorfosis» radical, un auténtico *tsunami* cultural, o como muchos están diciendo, un nuevo «tiempo axial»... Discutir ahora si el Concilio Vaticano significó «una ruptura o una continuidad» es como discutir «si son galgos o podencos» (como en El Quijote).

Así como «mayo 68» saltó por encima de la problemática que había planteado el Concilio y la desbordó, así el *tsunami* cultural actual está saltando por encima de todas nuestras polémicas, encontrándonos para colmo en un estado de extrema debilidad, por la involución, el conflicto de interpretaciones, y la demora-bloqueo del discernimiento de los nuevos desafíos acumulados desde entonces...

Parece que la conclusión obvia es un inmenso interrogante: ¿es posible imaginar a corto plazo siquiera un afrontamiento (no digamos una superación) de los problemas



pendientes? ¿Qué habrá de pasar para que se pueda dar un cambio de actitud en la Iglesia? ¿Y qué pueden/deben hacer, mientras, los cristianos/as que creen estar interpretando de este modo lo que pasa, y no quieren renunciar a su derecho fundamental primario a ser personas de su tiempo y a vivir según su conciencia? El discernimiento queda pendiente.

### **3 ACTUAR: Propuestas interpretativas y operativas de acción**

A manera de proposiciones para el debate:

- El Concilio Vaticano II ha sido el acontecimiento más importante y positivo del cristianismo católico del siglo XX. Introdujo a la Iglesia en una nueva época y la llenó de entusiasmo y creatividad.
- El Concilio no creó los problemas, simplemente los reconoció, y con ello posibilitó su afrontamiento.
- El Concilio, no obstante, llegó muy tarde; pero no fue suya la responsabilidad en la demora de varios siglos en el establecimiento del diálogo con la modernidad. No podemos continuar demorando el discernimiento de los problemas actuales, con o sin un nuevo concilio.
- El Concilio se vio desbordado por una revolución cultural, la de mayo del 68, cuando apenas iniciaba su andadura, y sin poder afrontarla debidamente en un momento de profunda conmoción en el que ya no contaba con un concilio para discernir las nuevas propuestas de la posmodernidad. Esto añadió complejidad a la conmoción que se vivió, y explica, aunque no justifica, la reacción de las fuerzas conservadoras contra el propio Concilio.
- El segundo gran acontecimiento histórico de la Iglesia del siglo XX fue la aplicación del Concilio a América Latina, que llevó el diálogo iniciado con el mundo al campo de la segunda ilustración: en lo social y en lo político, en el encuentro con los pobres y en la praxis histórica de transformación social. La teología y la espiritualidad de la liberación, hijas en definitiva del Concilio, desataron también una explosión de vitalidad y de mística, cuya manifestación mayor fue la multitud de comunidades de base y una pléyade de mártires literalmente «jesuánicos», según el modelo de Jesús.

- La Iglesia está viviendo una situación paradójica, por cuanto la posición minoritaria derrotada democráticamente en el proceso de discernimiento conciliar, ha accedido al poder y lo utiliza abierta para imponer la visión que fue descalificada. La política autoritaria de nombramientos, utilizada en este mismo sentido, ha logrado expulsar de la jerarquía a cualquier otro pensamiento y convertirla en un «pensamiento único», monogámico, incapacitado para el diálogo.
- Vivimos así una situación insuperable de conflicto de interpretaciones. Quienes vivieron el Concilio en el propio momento, a corazón abierto, con toda la sintonía de la Iglesia universal, no pueden (con imposibilidad epistemológica) negar lo que vivieron simplemente frente a nuevas interpretaciones impuestas por decretos autoritarios posteriores. Millones de cristianos que abandonan la Iglesia desde hace años testimonian la gravedad de la situación.
- Con los años, la situación ha cambiado tanto y tan rápidamente, que el conflicto de interpretaciones sobre el Concilio se hace insignificante ante la magnitud de los nuevos desafíos aparecidos, que se van acumulando hasta parecer inabarcables.
- En esta situación, una responsabilidad grande para encontrar salida la tiene la teología, en cuanto que no puede dejar de plantear esos nuevos problemas no atendidos, y elaborar nuevas respuestas aunque no vayan a encontrar un ambiente sano de diálogo abierto y discernimiento comunitario, sino persecución institucional como en los mejores tiempos de la Inquisición contra Galileo. Es obvio que puede resultar heroico mantenerse fiel al carisma teológico cuando las circunstancias eclesíásticas parecen exigir también que sea también un carisma martirial... Pero es mucha la porción del Pueblo de Dios que necesita la «caridad intelectual» (Rosmini, Bertone) de la teología consciente de su función profética.
- Si se quisiera entrar en un nivel más específico de diagnóstico respecto a esta difícil hora histórica la «posconciliar», deberíamos preguntarnos:
  - (el diagnóstico mismo) ¿Cuál es el factor determinante, la estructura decisiva que mantiene a la Iglesia Católica en este impase? ¿Cómo sanar la estructura patológicamente vertical y absolutista que la paraliza? ¿Cómo superar la epistemología imperial del «poder sobre la verdad», el infalibilismo irreformable ahistórico? ¿Cómo llegar a reconocer que el debate, el diálogo y el

discernimiento conciliar son la única forma actual de encontrar comunitariamente la verdad, sin utilizar falsos atajos de asistencias revelatorias particulares? Son en realidad los temas pendientes que no pudo acometer la Iglesia al quedar bloqueada la recepción del Vaticano II.

- (La prospectiva) ¿Hacia dónde estamos yendo mientras no se corrija este rumbo? ¿Estamos viviendo de algún modo un «final del cristianismo»? ¿Cómo vamos a estar dentro de otros 50 años, continuando en esta dirección? Es un momento más que oportuno para discernir entre las varias hipótesis ya conocidas: ¿final, disolución, sublimación, transformación, post-cristianismo...?
- (La praxis prioritaria) Como en el budismo (el sendero medio), necesitaríamos distinguir entre lo que no necesitamos saber, o lo que al menos puede esperar, y lo que es urgente e inaplazable, aquello en lo que nos estamos jugando el futuro, o incluso la supervivencia como Iglesia, como cristianos, como especie.